

**Poemas de
Pedro Pablo García Aparicio**

MICROBIOGRAFÍA

Pedro Pablo García Aparicio:

“Desde pequeño ya escribía, era como sacar afuera esas mariposas que revoloteaban nerviosas en mi interior.

Ahora escribo para poner un poco de magia y fantasía en mi vida.

Me gusta despertar con la brisa de la mañana, tomar el primer café en el bar del barrio y perder el autobús de las ocho.

Nunca duermo solo, me encanta el olor de un libro nuevo y sólo me derrota la mirada dulce de mis perros.

También me gusta la lluvia, el color de las rosas, el olor de la gente y hace unos años me enamoré de Lisboa.”

UNA TARDE CON MI MADRE

Tarde de lluvia
de un día de frío,
el invierno ha decidido
darse una vuelta
y nos acaricia
con sus manos heladas
Bajo a casa para hablar contigo,
y conversamos de entonces,
de aquel lejano febrero
en que todo empezó,
de cuando ella nació muerta,
que parecía dormida
en su cajita blanca,
y no pude dejar de verla
asustada bajo la tierra mojada.
Me enseñas tus fotos guardadas,
yo soy ese niño
al que cortas delicadamente las uñas
y ese niño
que bailo con mi otra hermana
de espaldas a la cámara,
donde siempre estaba él,
sonriendo, a pesar de aquella vida
en blanco y negro.
Luego te quedas callada
buscando palabras que no existen,
oyendo la noche
que oscurece la ventana,
ya siempre triste,
abatida en tu sillón,
agarrando el tiempo
con tus viejas manos,
con esas manos
con las que caminé
y caí
y volví a caer.
Y te preguntas
dónde está todo aquello.
Es catorce de febrero,
llueve y hace frío,
tu rostro, madre,
se hace infinito
y casi te pierdo en el tiempo.

El pasado se nos enreda con el presente
como le pasa a la vida con la muerte
y asisto a tus ojos cansados
a la lentitud cierta de tu mirada.
Vuelvo a tus ojos, madre,
que siguen recogiendo
las mismas luces doradas.
A tus ojos, madre,
donde se esconde tu risa,
desde donde puedo ver
el hilo dulce de tu alma.
Tus ojos, trozos de luna
que reconocen aún
a este niño, muerto de miedo
a las sombras de las escaleras,
a este niño que un día
desapareció dentro de un hombre
Esta tarde nos ha reunido,
abrasados ya de tantos días
volviendo al tiempo recobrado.
Madre, no estés triste
aún me quedan rosas.
Madre no te vayas,
saber que sigues ahí
me hace mucho más fuerte.

Pedro Pablo García Aparicio